

# Carrillo: «Hay que construir un Estado democrático»

MADRID, 6 (D16).—Santiago Carrillo, con gripe; Marcelino Camacho, lleno de vitalidad; Ramón Tamames, electoralista, y Simón Sánchez Montero, maestro de ceremonia, quemaron ante más de quince mil personas la última traca "pecera" en favor del "sí" constitucional y adelantando sus planes de futuro.

Santiago Carrillo, después de recordar la necesidad de un voto afirmativo para acabar con las leyes del franquismo, dedicó su tiempo "a plantear otros problemas".

"El periodo constituyente —afirmó— no termina el seis de diciembre. Se va a prolongar durante algunos años, porque hay que poner en pie un nuevo aparato del Estado. Si lo hicéramos en dos días, además de venirnos encima, crearíamos un vacío que sería aprovechado por los nostálgicos que sueñan con operaciones galaxias."

El secretario general, mientras su auditorio coreaba los "slogans" de rigor o se refrecaba con la coja, añadió: "Los comunistas no estamos contra el PSOE, aunque no seamos de los que quieren morir en un metro de Nueva York. Los comunistas estamos dispuestos a morir en Madrid, en España, si la democracia nos lo exige."

## Crear la nueva mayoría

Carrillo, aunque tosiendo, fue recuperando energías para presentar con garra los planes de futuro. Los comunistas no quieren pactos como vehículo electoral; quieren que el 79 sea el año dedicado al paro, el año en que los españoles salgan de su desencanto; quieren las municipales ya y las generales en el 80.

"Los comunistas —añadió Carrillo— queremos salir de dudas. Si vamos a crear una nueva mayoría, (Se oye en abucheos, mientras se explica que no es la de Fraga, Ariza y Osorio.) Nueva mayoría en la que los partidos democráticos creen un gobierno fuerte que no tenga que contar la víspera los votos

que va a sacar en el Parlamento."

El secretario general del PCE, después de afirmar que su partido es el único que orienta su programa en los intereses del pueblo, pasó a explicarse, mientras el resto de los oradores y demás delegados en la mesa se miraban entre sí y dejaban sus comentarios.

"Los comunistas estamos dispuestos a entrar en esa nueva mayoría con Unión de Centro Democrático y el Partido Socialista Obrero Español. Estamos dispuestos también a apoyarlos desde fuera. Si quieren estaremos en la oposición responsable, pero sabiendo que existe un Gobierno fuerte que puede gobernar tranquilo y dignamente."

Santiago Carrillo, que antes se refirió a las autonomías haciendo enarbolarse banderas nacionalistas, que habló del derecho y deber a trabajar que tenían todos los españoles, que se refirió a la juventud como el voto por la democracia y el socialismo, aprovechó su parlamento para hacer una fotografía de la nueva etapa política.

## «Hubo quien tembló»

"Esta democracia es joven, cojea, es fea. Pero es la democracia —añadió— que nosotros estamos dispuestos a defender porque vale mil veces más que el pasado." Hay quien dice (tono paternal) que los comunistas somos muy moderados. Si (rotando y desgarrador) porque otros, con más fuerza y responsabilidad no han tenido el mismo sentido para ver los peligros de la democracia. Tuvo que darse la «operación Galaxia» para que salieran en TV, no digo temblando, pero sí..."

Un trabajador, un hombre de edad sentado con la agrupación de Carabanchel, musita algunas palabras a la oreja de su compañero. Después, con sus

labios agrietados, mira a su alrededor y exclama: «este Santiago..., lo que sabe».

Y Carrillo, con la voz rota, busca el final. Repite una y otra vez que quiere acabar con una frase que siempre fue aplastada. Vuelve a intentarlo mientras quince mil personas empiezan a ponerse en pie. Y, por fin, don Santiago, antes de la Internacional, gritó: «Viva la Constitución».

## Camacho: Paro y Constitución

Marcelino Camacho fue recibido al grito de «Comisiones Obreras, sindicato trabajador», para, perdiendo los papeles y saturando los equipos de sonido, pedir el «SI» a «una Constitución que abre caminos inmensos a los trabajadores».

Marcelino Camacho, que fue pocas veces interrumpido por los aplausos, se centró muy pronto en lo que calificó el problema de España.

"Necesitamos caizarnos, vestirnros, educar a los ciudadanos de este país. Y existe un elemento muy grave, que es el paro. No aceptamos los planes del Gobierno y su propósito de recuperar cincuenta mil puestos de trabajo. Eso daría como resultado más del millón de parados, que con sus familias sumarian unos cinco millones de hambrientos o malcomidos."

El secretario general de Comisiones Obreras, que pidió un plan de solidaridad nacional, una economía más democrática, que habló de los obispos que se echan a la cruzada y de los que sueñan con las "galaxias", tiró sus tejos contra los partidarios del "no".

"Esos partidos que se llaman revolucionarios o de izquierdas quieren llevarnos a un vacío y una aventura peligrosa. ¿Quiénes se iban a beneficiar? No ellos ni su noche de verano... (una pe-

queña pausa para gritar) los fascistas."

## Tamames: No estamos en los años 30

Ramón Tamames abrió el mitin cuando muchos todavía no habían conseguido entrar al recinto o, aquellos que llegaban motorizados intentaban aparcar sus vehículos ante la atenta mirada de la Policía Municipal y las Fuerzas de Orden Público que montaban vigilancia en los alrededores del Palacio de Deportes.

Tamames recordó a Sanjurjo, al cardenal Segura, a Ramón y Cajal, a Joaquín Costa, e incluso a Antonio Gramsci cuando dice "todo el pueblo es potencialmente comunista si quiere y tiene los conocimientos políticos que nosotros tenemos".

El líder comunista pidió el "sí" a la Constitución —después de cosechar grandes aplausos electoralistas— "porque entre otras muchas razones, nos hace sentirnos orgullosos de ser españoles".

## También incontrolados

A pesar de los servicios de seguridad, al terminar el mi-



Santiago Carrillo, con gripe, llegó, habló y convenció.

tin del Partido Comunista de España, grupos de incontrolados actuaron en las inmediaciones del Palacio de Deportes.

Según pudo saber D16, Juan José Callado, ingeniero naval y no militante del PCE, fue brutalmente agredido por tres personas desconocidas

que vestían zamarros de cuero y portaban objetos contundentes.

Juan José Callado tuvo que ser asistido en la clínica Francisco Franco, de Madrid, donde es sometido a una serie de radiografías y observaciones, debido a los golpes recibidos en la cabeza.